

En la hora azul

Chechu Álava. Antuán Duchamp. Nacho Bolea. Joana Cera.
Virginia Espa. Jorge Fuembuena. Louisa Holecz. Cristina Huarte.
Diana Larrea. Mónica Machín. Fernando Martín Godoy. Vicky Méndiz.
Sandra Montero. Begoña Morea Roy. Charo Pradas. Sarah Shackleton.
Lina Vila.

El invierno es para las mujeres:

[Sylvia Plath, verso del poema "Invernando", en *Ariel*]

La memoria persevera en el deseo de imaginar a Sylvia Plath (Boston, 27 octubre 1932 _ Londres, 11 febrero 1963) durante la escritura de sus obras últimas. Febrilmente, que es mucha la urgencia. La hora, siempre la misma, entre las cuatro y las ocho de la mañana, antes de que sus hijos se despierten y las tareas domésticas le roben el día. Primero en Devon y meses más tarde en Londres. La noche más oscura va cediendo y en el intermedio: el azul, justo antes del amanecer. Sylvia Plath se asoma al azul sin dejar de escribir. Es su hora azul, casi eterna, como la poeta la describió, al decir de Paul Alexander, una feliz combinación de oscuridad y silencio.

Las obras últimas fascinaron a Antonio Saura por ser la conclusión de una madurez expresiva o la abrupta interrupción de un fértil itinerario; en esas obras, anotó Saura, el recurso a una expresividad inmediata y radical tiene como fin llegar a lo esencial, lo que implica un alto grado de osadía para enfrentar la catástrofe que, de algún modo, anuncian. Sabemos por Jesús Pardo que en sus últimos días Sylvia Plath sintió un repentino interés por la obra tardía de Beethoven, en especial por la *Grosse Fugue*. Y buscamos la *Vida de Beethoven* de Romain Rolland: "Nada era capaz de doblegar esa indomable energía que parecía entonces divertirse con el dolor". Del riesgo de un total derrumbamiento nos advierte Eugenio Triás. La Muerte, dice, presiona y hostiga con su inminente y avasalladora presencia; y lo que me parece revelador, en relación con Sylvia Plath: la Muerte interviene en su condición de gran partera y comadrona, y ante su figura parece como si todos los brotes de espontánea creación y fertilidad se movilizasen; pero, concluye Triás, en lugar de suscitar parálisis de horror y melancolía, la presencia hierática de la Muerte confiere urgencia y apremio de las ideas, de modo que estas acaban hallando con inusitada rapidez una forma propia que, sin embargo, solo parece esbozarse en forma de fragmento o destello. En los poemas últimos de Sylvia Plath -los poemas de octubre de 1962, a los que siguieron los poemas del alba con sangre, que terminó en diciembre de aquel año, y los que escribió hasta su muerte, el 11 de febrero de 1963- todo se derrama, agolpa y encabalga en un éxtasis creador de singular y extrema intensidad. La vida y la muerte son los grandes temas. En opinión de Anne Sexton, los últimos poemas de Sylvia Plath "devoran tiempo".

Poeta visionaria calificó Xoán Abeleira a Sylvia Plath por su extraordinaria capacidad para trascender desde la escritura sus vivencias personales. Más que confesional, la poética de Plath no teme enfocar con dolorosa lucidez e insatisfacción los conflictos derivados de la imagen que la sociedad de su época exigía a la mujer. Plath intentó conciliar sus "deberes" de hija, esposa, amante y madre, con su ambición personal: ser escritora, la mejor. La exposición *En la hora azul* cita a Sylvia Plath y, con ella, a todas las mujeres creadoras que a lo largo de los años, y todavía hoy, se enfrentan a situaciones que dificultan su trabajo y su visibilidad pública.

Las obras en exposición son la expresión de muchas horas azules, tantas como artistas participan en el proyecto. Tiempos de creación.

El rostro de Sylvia Plath asoma sereno en el retrato pintado por Chechu Álava, envuelto en la bruma de un tiempo asido a un momento gozoso de la maternidad, que se sabe fértil, pese al continuo agotamiento físico y las crisis emocionales cuya intensidad elevó su poética a lugares inexplorados, aunque lamentablemente cuestionados cuando de una mujer se trata. Diana Larrea lo notifica en sus obras con extraordinaria lucidez. Y Sandra Montero toma posición, una posición resultado de la que ocupan él y ellos, con un autorretrato en el que nos reconocemos.

El lejano rumor del mar y la aspiración de encontrar un lugar propicio para la creación perseveran en la escultura de Joana Cera, y en los dibujos de su hora azul: "Quería palabras / pero no, / solo acudieron / los animales / simbólicos y reales". Sarah Shackleton recupera el zumbido de las abejas, Lina Vila pinta amapolas e insectos y Vicky Méndiz busca confundirse en lo natural, enredándose en su ritmo: momentos de duelo y crisis, y asfixia, recuperación y fortalecimiento. Con tenacidad, Begoña Morea Roy ensambla múltiples fragmentos de todas las vidas que desea en el anhelo de construir un tapiz que, irremediamente, desvela fragilidad; la misma que exhibe sin pudor la dama de Nacho Bolea, hecha también de fragmentos. Mónica Machín recurre al collage para contar historias que se asoman y se entrelazan para acabar desvaneciéndose en el tiempo. El tiempo se paraliza tras el "auto de fe" al que Cristina Huarte somete determinadas experiencias sabiendo que la quema no acaba con el dolor, materia principal de toda expresión artística. Virginia Espa se atrevió a mostrarlo en su reportaje *V.I.H. Mirar a cámara*, un retrato colectivo de dolor y muerte grabado en horas azules de la primavera de 1990.

Todo se desliza en la pintura de Charo Pradas, ingobernable, sin límites ni argumentos más allá de la pintura misma, de la que emerge, como en la poesía de Sylvia Plath, el éxtasis triunfante y visceral. Fernando Martín Godoy pone orden y pinta la mesa de trabajo en "la hora azul, casi eterna" que deseó Plath, feliz combinación de oscuridad y silencio; un silencio solo ocupado por los mejores versos que se elevan fértiles en la nube de alambre enmarañada que dibuja la escultura de Louisa Holecz. La torsión libre de la atleta Jeanne Rucar, cuya imagen recupera Jorge Fuembuena, es la expresión de una mujer todavía libre. Antuán Duchamp acompaña con su música incorporando la voz única de la poeta y un tiempo de fuga. [*Chus Tudelilla*]

Organiza: La Casa Amarilla
galerialacasamarilla.com

Subvencionado por:

